

De secretis mulierum, de chirurgia et de modo medendi libri septem. Neurología y mujer en la literatura médica medieval

Ángel L. Guerrero-Peral, Virginia de Frutos-González

Introducción y objetivo. La Escuela de Salerno supuso un hito en la enseñanza y la práctica de la medicina en el Occidente medieval. Las mujeres podían ser tanto profesoras como estudiantes, y contribuyeron a su abundante producción científica, destacando Trótula de Salerno, autora, en el siglo XII, del *Passionibus mulierum curandorum. De secretis mulierum, de chirurgia et de modo medendi libri septem* es un poema médico anónimo de la Escuela de Salerno, descubierto en un manuscrito del siglo XIII. Consta de siete libros y 7.280 hexámetros dactílicos. El primer libro está dedicado a enfermedades específicamente femeninas y el segundo es un tratado de cosmética. Los libros III al VI tratan de cirugía y siguen el esquema clásico *a capite ad calcem*. El séptimo libro, *De modo medendi*, se ocupa de la terapéutica. Reseñamos las citas referentes a enfermedades neurológicas, trabajando sobre una traducción crítica de este texto.

Desarrollo. El poema propone terapias contra la epilepsia, la cefalea o los acúfenos. El tratamiento que se debe prescribir contra la cefalea es diferente en función de su origen. Propone explicaciones fisiopatológicas para las distintas cefaleas; relaciona la plétora sanguínea con la cefalea hemisférica, y sugiere un exceso de flema como origen de la cefalea occipital leve.

Conclusiones. La patología neurológica está bien representada en esta monografía medieval sobre enfermedades de la mujer. Nos muestra, además, la visión que el médico de Salerno tiene de estos cuadros y el arsenal terapéutico del que dispone, basado fundamentalmente en plantas medicinales.

Palabras clave. Escuela de Salerno. Medicina medieval. Neurología medieval. Poemas latinos. Poemas médicos.

Introducción

La medicina científico-técnica basada en la observación y la experiencia, buscando la categorización de los síntomas, el conocimiento de sus causas y la historia natural de las enfermedades, es un logro atribuible a la Grecia clásica (siglo V a.C.) [1]. Posteriores aportaciones de la Escuela de Alejandría, o autores como Areteo de Capadocia o Galeno de Pérgamo, dejarían el saber médico en un cuerpo de doctrina que se denominó galenismo. Este saber perduraría con escasas modificaciones durante toda la Edad Media, momento en el que, salvo el reducto de la práctica en los monasterios, la medicina regresó a su concepción mágica. Mientras tanto, los textos grecorromanos clásicos fueron traducidos a lengua siríaca por los herejes nestorianos y, de ahí, pasaron al árabe [2,3].

En una encrucijada de civilizaciones, y al abrigo del monasterio benedictino de Montecassino, nace la Escuela de Medicina de Salerno. La leyenda sitúa su origen en el siglo IX gracias a la colaboración de cuatro médicos representantes de las

culturas griega, judía, árabe y latina. Las características fundamentales de la Escuela de Salerno son fundacionales. Así, es únicamente médica, sin que se imparta otro tipo de enseñanza, y básicamente laica. Se adopta desde el principio el método empírico, basado en práctica y experiencia. Inspirada en el galenismo medieval, la medicina que preconiza está muy unida a la naturaleza. Dentro del limitado arsenal terapéutico de la época, destaca la importancia de la dietética sobre la farmacología o las intervenciones quirúrgicas [4,5].

Por primera vez, en el Occidente medieval hay una enseñanza regulada de la medicina. Se establece un *curriculum studiorum*, por el que el estudiante deberá cursar lógica y medicina, finalizando su formación con un año de prácticas junto a un médico experimentado. Además, se enseña la forma de comportarse de los jóvenes médicos ante una serie de situaciones prácticas.

La producción literaria de la Escuela de Salerno es abundante, especialmente a partir de las traducciones al latín de textos árabes llevada a cabo por Constantino el Africano a finales del siglo XI. Gra-

Servicio de Neurología; Hospital Clínico Universitario de Valladolid (A.L. Guerrero-Peral). G.I.R. *Speculum medicinae*; Universidad de Valladolid (V. de Frutos-González). Valladolid, España.

Correspondencia:

Dr. Ángel Luis Guerrero Peral. Servicio de Neurología. Hospital Clínico Universitario de Valladolid. Avda. Ramón y Cajal, 3. E-47005 Valladolid.

E-mail:

gueneurolog@gmail.com

Presentado parcialmente en la Reunión Anual de la Sociedad de Neurología de Castilla y León. Ávila, noviembre de 2009.

Aceptado tras revisión externa: 18.01.10.

Cómo citar este artículo:

Guerrero-Peral AL, De Frutos-González V. *De secretis mulierum, de chirurgia et de modo medendi libri septem*. Neurología y mujer en la literatura médica medieval. *Rev Neurol* 2010; 50: 365-70.

© 2010 Revista de Neurología

cias a estas traducciones, Salerno y, al fin, todo Occidente entran en contacto con los textos médicos clásicos grecorromanos [6]. La Escuela de Traductores de Toledo, en el siglo XIII, supone una nueva oportunidad de conocimiento en Occidente de esos textos árabes [7].

Durante el siglo XII, la Escuela de Salerno llega a su apogeo y lleva a cabo una gran obra literaria médica que será el embrión teórico de la medicina en las nacientes universidades, y que tendrá vigencia hasta bien entrado el Renacimiento [5,8].

A todo el que se acerca al estudio de la literatura médica medieval le llama la atención la ocasional presencia del verso; el motivo para su utilización probablemente radique en su facilidad mnemotécnica, en que el verso es conciso y claro, y en que permite la integridad posterior del texto al hacer más difícil, aunque no imposible, la inclusión de apostillas de los sucesivos lectores [9]. Aparte de la obra de la que trataremos a continuación, hay dos textos destacados atribuidos a la Escuela de Salerno escritos en verso. Uno de ellos es el poema *Speculum hominis*, también conocido como *Poema anatomicum* [10,11], en el que, de acuerdo con el sistema *a capite ad calcem*, empezando por la cabeza y acabando por los pies, se recorren los conocimientos anatómicos de la época, incluyendo un catálogo de enfermedades y una enumeración de afecciones crónicas. El otro es el *Flos medicine* o *Regimen sanitatis salernitanum*, una de las obras médicas más populares y con mayor influencia posterior de la Edad Media y a la que la Escuela de Salerno debe gran parte de su fama [12,13]. El *Regimen*, obra coral posiblemente compilada por Juan de Milán en los años centrales del siglo XII, proporciona a estudiantes y ciudadanos cultos, en los 1.129 versos fijados en una reciente traducción crítica al castellano, consejos prudentes y prácticos acerca de las propiedades y peligros de diversos alimentos y bebidas, así como para el correcto manejo del reposo, el sueño o ciertas emociones, de cara todo ello a evitar la aparición de la enfermedad.

La mujer en la Escuela de Salerno

Salerno fue la única escuela médica del Occidente medieval que abrió sus puertas a las mujeres, tanto en condición de estudiantes, como de profesoras [8].

En el siglo XI surge la misteriosa y mitificada figura de Trótula, al parecer profesora de medicina en la Escuela de Salerno y renombrada médica. Hasta aquel entonces, los conocimientos ya no de las enfermedades propias de las mujeres, sino de la

misma anatomía femenina, eran escasos. Además, culturalmente, a las mujeres medievales les costaba contar sus padecimientos a los médicos varones; Trótula, en sus textos, nos dice que la anima a la práctica médica la vergüenza por la que pasaban sus contemporáneas a la hora de referir sus padecimientos a los médicos varones.

Trótula es, además, una renombrada autora, y nos dejó dos obras referidas a la mujer que fueron referencia en toda Europa durante varios siglos. Así, el *Passionibus mulierum curandorum*, también conocido como *Trotula Maior*, además de ser un interesante tratado de cirugía, sobre todo en lo referente al manejo de heridas de guerra, se considera un tratado de obstetricia y ginecología. Consta de 60 capítulos y trata sobre la menstruación, la concepción, el embarazo, el parto, el control de la natalidad, además de diversas enfermedades ginecológicas, así como de sus remedios. La forma en la que se conserva actualmente el tratado corresponde al siglo XII, pero, al parecer, fue compuesto un siglo antes. Sus teorías médicas son increíblemente avanzadas: considera que la infertilidad puede proceder tanto del hombre como de la mujer, y se muestra a favor de que se suministren opiáceos a las mujeres durante el parto para mitigar el dolor, práctica perseguida por ley en la época.

La segunda es *De ornatu mulierum* o *Trotula Minor*, en la que se plantean temas cosméticos, pero también aquéllos implicados en el cuidado de la piel y la higiene, estableciendo recomendaciones como el ejercicio físico regular, masajes con aceites y una dieta equilibrada y saludable [8,14].

Prueba de que la influencia posterior de la obra de Trótula de Salerno fue enorme es que en el siglo XVII, los escritos de Louise Bourgeois, comadrona real de Francia, quien trabajaba en el entorno de Ambrosio Paré, aún se apoyan en el *Trotula Maior* [15].

El anónimo *De secretis mulierum, de chirurgia et de modo medendi libri septem*

Se trata de un extensísimo poema médico anónimo descubierto en un manuscrito del siglo XIII, probablemente único (Paris, Bibliothèque nationale de France, ms. 8.161). Consta de siete libros o capítulos que suman un total de 7.280 hexámetros dactílicos [16].

El primer libro del poema se titula *De secretis mulierum* y está dedicado a enfermedades específicas de la mujer, relacionadas fundamentalmente con la menstruación, la concepción, la esterilidad, el embarazo, el aborto y el parto. El segundo tiene

por título *De ornatu mulierum*, y trata de cosmética femenina y del cuidado y adorno de las diversas partes del cuerpo femenino, atendiendo de modo especial al cabello, el rostro, las mamas y las manos. Estos dos primeros libros son una adaptación en verso del *Passionibus mulierum curandorum* [17].

Los libros III-VI tratan de cirugía. El primero de ellos está centrado en las enfermedades que afectan a la cabeza, en sus signos y en sus posibles remedios; en los libros siguientes se van tratando, descendiendo por la anatomía, las diversas partes del cuerpo, siguiendo el esquema *a capite ad calcem*. Así, el libro IV se dedica a la garganta, el cuello y la nuca; el V a las partes del cuerpo comprendidas entre los omóplatos y los genitales; y el VI trata desde los genitales hasta los pies, e incluye también otras zonas que se habían pasado por alto anteriormente. Sus fuentes fundamentales son las obras que sobre esta misma materia compusieron Ruggerio Frugardi y Rolando de Parma, así como el *Comentario de los cuatro maestros* a la *Cirugía* de Ruggiero y Rolando [18].

El último libro del poema aparece bajo el nombre de *De modo medendi*, que puede traducirse como 'Sobre el arte de curar'. En él se tratan aspectos como el orden de prioridades del médico a la hora de atender a un enfermo, y cuestiones relacionadas con la flebotomía o con los tipos de medicamentos existentes. Al parecer, las fuentes esenciales en la composición de este libro son el *De modo medendi* de Cofón y el anónimo salernitano *De adventu medici apud aegrotum* [19].

Referencias neurológicas en el *De secretis mulierum, de chirurgia et de modo medendi libri septem*

En este poema médico se consideran varias patologías encuadrables dentro de la moderna neurología. A continuación presentamos los versos más destacados al respecto, fruto de nuestra revisión descriptiva del poema. Se cita página y versos de acuerdo con la edición de S. de Renzi [16].

Acerca de los nervios, traumatismos y compresiones

En el poema, como en el *Trotula Major*, existe mucha información sobre cirugía de las heridas, y la afectación nerviosa asociada a ellas se describe en pasajes del tipo 'Como indicio de la existencia de una fistula alrededor del cuello se señala la lesión del nervio y la correspondiente expulsión de pus

corrompida negra o del color de la sangre' (p. 88, vv. 444-445), o 'Cuando se produce un golpe o rotura de los miembros, surge una gran lesión y un tumor y, si un humor excesivo se extiende a esas partes, se genera putrefacción de la carne, de los huesos y de los nervios' (p. 106, vv. 345-350).

Se dedica una gran extensión del poema a describir cómo se han de cerrar los nervios en función de los distintos tipos o localizaciones de las incisiones traumáticas producidas; no olvidemos, en cualquier caso, que en la Edad Media no siempre los médicos distinguían bien entre nervios y tendones.

Así, respecto a una incisión traumática nerviosa oblicua, lo primero que ha de considerarse es si el corte es parcial o total. En aquéllos parciales, se recomienda 'cerrar el nervio utilizando lombrices de tierra trituradas, empapadas en clara de huevo o aceite, que se aplicarán sobre el nervio dos, tres o cuatro veces, o más si se considera necesario'. Si, por el contrario, el nervio está cortado completamente, se aconseja 'coger la piel con cuidado desde todas las partes y aplicar gusanos sobre la apertura, del modo en el que se ha indicado para los cortes parciales' (p. 78, vv. 54-65). También difiere el procedimiento terapéutico que se debe utilizar si la incisión es transversal: 'cauterizarlo con hierro o mejor con oro. Este mismo procedimiento cierra los cortes en venas y arterias' (pp. 78-79, vv. 66-71).

Hay zonas lesionales que son específicamente consideradas; así, cuando se produce una incisión en el nervio del hombro, 'se aconseja rellenar la herida con una compresa empapada en clara de huevo, introducir después una compresa seca y aplicar embrocas secas para curar el nervio, o machacar lombrices de tierra, ponerlas en los labios de la herida y dejarlas allí durante tres días: consolidan y curan los nervios' (p. 100, vv. 102-111). El texto, prudente, hace una observación y, antes de aplicar esta aparatosa terapia, recomienda quemar las cabezas de las lombrices. Si la lesión se produce en la mano, el tratamiento recomendado es más simple: 'introdúzcase una compresa' (p. 105, vv. 335-336). Más cuidadoso, de acuerdo con el poema, se ha de ser con una herida en el talón, ya que, como se menciona expresamente, 'se trata de un lugar nervioso'. En ese caso, hay que cauterizar (p. 142, vv. 630-634).

Aparte del manejo quirúrgico, también se considera en el texto el tratamiento farmacológico sintomático de estas lesiones. Así, en caso de dolor, espasmo o inflamación, se recomienda 'hacer un fomento de fenogreco, malva, semilla de lino, malvasisco y acanto silvestre' (p. 100, vv. 112-115).

También aborda el libro el problema que suponen las lesiones compresivas de los nervios. Por

ejemplo, el bocio era conocido en la época, y se le considera causante de lesiones, porque 'se adhiere en muchas partes y suele hundir sus ramificaciones en la garganta. Daña seriamente venas, nervios y arterias' (p. 91, vv. 601-606). Los tumores son tratados más extensamente como causa de compresiones nerviosas; el poema refiere que distintos tipos de tumores pueden afectar a diferentes partes del cuerpo constituidas por 'arterias, venas y nervios' (p. 83, vv. 238-239). Inicialmente, el texto da una serie de consejos genéricos; así, si el tumor está asentado sobre lugares nerviosos, se aconseja 'esparcir sobre éstos un polvo elaborado con eléboro blanco y aristoloquia redonda bien triturados' (p. 84, vv. 265-267), si bien reconoce que en estas zonas nerviosas la curación no va a ser posible. El libro mantiene que la curación puede alcanzarse en partes del cuerpo carnosas, en las que se corrompe la carne, pero las arterias, venas o nervios no son tan abundantes. Aquí se recomienda 'cauterizar esas partes o hacer una incisión en ellas de forma totalmente segura', y poner en ellas potentes ungüentos en los que debe haber polvo de asfódelos (p. 112, vv. 585-589), (p. 133, vv. 276-282).

El poema proporciona un ejemplo concreto acerca del tratamiento de los tumores localizados en el cuello; nos dice que, 'puesto que en estas partes hay gran abundancia de venas, nervios y arterias, no son apropiadas ni la cauterización ni la incisión, sino que lo conveniente es hacer un ungüento con algunas plantas medicinales como la lengua de buey y la bardana' (p. 83, v. 246 y ss.).

En un texto sobre enfermedades de la mujer como éste, se menciona que 'la relajación de los nervios es causa de la retroversión o retroflexión uterina' (p. 12, vv. 367-371).

Acerca de la epilepsia

A diferencia de otros textos medievales [12], son escasas las citas a la epilepsia en este poema; la única que hemos identificado es la siguiente propuesta terapéutica: 'es remedio para la epilepsia testículos, corazón de lobo y sangre de liebre quemados juntos; el polvo resultante de esta mezcla se prepara con azúcar o miel' (p. 55, vv. 507-516).

Acerca de la cefalea

Detengámonos algo más en este apartado; las primeras clasificaciones nosológicas de la cefalea se encuentran en la obra de Areteo de Capadocia en el siglo II d. C.; él basa su clasificación en el carácter agudo o crónico de la cefalea, mientras que su

duración o localización son elementos secundarios. De especial valor son las descripciones que hace de lo que él llamó 'heterocrania', equiparable a la actual migraña, incluyendo la posibilidad de auras visuales. En cuanto al tratamiento, propone evitar factores desencadenantes como el sol, el viento o el coito, y da un gran número de consejos dietéticos, siendo necesario, en ocasiones, el uso de sangrías en la frente, el corte de pelo o la incisión en la piel cefálica [1]. Tras Areteo de Capadocia, Galeno de Pérgamo y, posteriormente, Alejandro de Tralles manejan el término 'hemicrania', cefalea de hemilateralidad alternante, que atribuyen a un exceso del humor colérico [20].

El médico salernitano continúa citando los múltiples factores desencadenantes de las cefaleas, tanto externos como internos, todos ellos responsables de un desequilibrio en los humores. Se reseña una cefalea 'sanguínea', intensa y opresiva, de predominio frontal, y acompañada de dilatación de los vasos sanguíneos, contra la que se recomienda una sangría, bien en el brazo derecho o en la frente, siendo necesaria ocasionalmente una escarificación del hueso occipital [21]. La 'hemicrania' se describe como una cefalea hemicraneal recurrente, producida fundamentalmente por una alteración sanguínea, aunque otros humores podían estar implicados, y originada por factores externos, como la siesta (en Salerno no eran nada partidarios de esta costumbre mediterránea), los vinos nuevos o los baños. Dentro de los posibles remedios, se cita uno aún hoy considerado como tal, la cafeína [21].

En nuestro *De secretis mulierum*, la descripción de la fisiopatología de la cefalea adquiere mayores niveles de complejidad. Así, se mantiene que se debe a la disregulación de los humores, si bien las características topográficas cambian en función del humor alterado: 'La sangre afecta a la frente, la melancolía a la parte izquierda, la cólera a la derecha y la flema a la cerviz' (p. 158, vv. 348-351). Hay dos alteraciones humorales en las que se detiene el texto. En primer lugar, el exceso de flema, además de cefalea occipital, cursa con 'pulso lento, poco frecuente, blando y vacío, sentidos embotados, y torpeza en el movimiento del cuerpo' (p. 157, vv. 305-318). En cuanto al exceso de melancolía, el llamado humor pésimo, cursa, además de con hemicránea izquierda, con 'pulso lento, poco frecuente, duro y vacío, lividez de ojos y cara y zumbido de oídos' (p. 157, vv. 324-339).

El poema propone también un buen número de remedios contra estos cuadros. Así, recomienda de forma genérica 'frotar la zona dolorida, tras haber aplicado vendas hechas de lino y compresas que se intentarán atar con fuerza' (p. 143, vv. 668-676).

Este remedio puede ser útil contra otras patologías, entre las que se citan el vértigo y la epilepsia.

Propone también la flebotomía, pero no en todas las cefaleas, sino en los 'dolores de localización frontal o derecha, así como en los zumbidos de oídos aislados' (p. 155, vv. 252-258; p. 156, vv. 286-295). En los dolores de cabeza relacionados con el frío, se prescribirá 'ungüento de semilla de lino, fenogreco, aceite, malvasisco, esquila, diversas gomas y trementina' (p. 100, vv. 115-138).

Acerca de la apoplejía

Durante toda esta época, la apoplejía se considera una enfermedad muy grave, prácticamente incurable. Anteriormente, se recomendaba intentar el tratamiento sólo en los pacientes jóvenes [1]. Este poema recomienda tratar la apoplejía iatrogénica: 'Si tras tomar una medicina, se presenta una apoplejía, elabórense dos clísteres fuertes y frótese el ano con hiel de toro o aplíquese en ese lugar nitro, castóreo y escamónea cocidos con miel. Manténgase el castóreo bajo la lengua y frótese las partes interiores de manos y pies con nitro o sal triturada' (p. 168, vv. 733-744).

Conclusión

En este texto, destacada obra dedicada a la mujer de la Escuela de Salerno, existe una importante presencia de la patología neurológica. Para varias de estas entidades se proponen explicaciones fisiopatológicas y medidas, bien preventivas o terapéuticas. La importancia que el médico salernitano da a la naturaleza y los remedios que ésta ofrece se ve reflejada en estas propuestas.

Se recoge en este poema un interés por parte del médico medieval en elegir el mejor esfuerzo terapéutico en cada caso, de acuerdo con la localización o naturaleza de las lesiones, o de sus diferentes orígenes.

Bibliografía

1. García-Albea Ristol E. Areteo de Capadocia (siglo II d. C.) y las primeras descripciones neurológicas. *Rev Neurol* 2008; 48: 322-7.
2. Martín-Araguz A, Bustamante Martínez C, Emam-Mansour MT, Moreno-Martínez JM. Neurociencia en el Egipto faraónico y en la Escuela de Alejandría. *Rev Neurol* 2002; 34: 1183-94.
3. Martín-Araguz A, Bustamante-Martínez C, Fernández-Armayor V, Moreno-Martínez JM. La neurociencia en Al Ándalus y su influencia en la medicina escolástica medieval. *Rev Neurol* 2002; 34: 877-92.
4. Pasca M. The Salerno School of Medicine. *Am J Nephrol* 1994; 14: 478-82.
5. De Divitiis E, Cappabianca P, De Divitiis O. The 'schola medica salernitana': the forerunner of the modern university medical schools. *Neurosurgery* 2004; 55: 722-44.
6. Clifford-Rose F. European neurology from its beginnings until the 15th century: an overview. *J Hist Neurosci* 1993; 2: 21-44.
7. Martín-Araguz A. Neurología en la corte del rey sabio. *Neurología* 2005; 20: 158-67.
8. Ferraris ZA, Ferraris VA. The women of Salerno: contribution to the origins of surgery from medieval Italy. *Ann Thorac Surg* 1997; 64: 1855-7.
9. De Frutos-González V, Guerrero-Peral AL. La neurología en la poesía médica latina medieval. *Rev Neurol* 2009; 48: 540-4.
10. Schmidt PG. Lo Speculum hominis. In Jacquart D, Paravicini A, ed. *La Scuola Medica Salernitana. Gli autori e i testi*. Firenze: Sismel; 2007. p. 437-47.
11. De Renzi S, ed. *Collectio Salernitana*, vols. I-V. Napoli: M. D'Auria; 1852-59. V: p. 174-98.
12. Guerrero-Peral AL, De Frutos-González V. La neurología en el *Regimen Sanitatis Salernitanum*. *Neurología* 2009; 24: 194-9.
13. De Frutos-González V, La *Flos medicinae*. Un poema médico medieval latino. En De Frutos-González V. *Flos medicinae (Regimen Sanitatis Salernitanum)*. Estudio, edición crítica y traducción. Valladolid: Universidad de Valladolid [in press].
14. Green MH. *The Trotula. An English translation of the medieval compendium of women's medicine*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press; 2001.
15. Dunn PM. Louise Bourgeois (1563-1636): royal midwife of France. *Arch Dis Child Fetal Neonatal Ed* 2004; 89: 185-7.
16. De Renzi S, ed. *Collectio Salernitana*, vols. I-V. Napoli: D'Auria; 2001. IV: p. 2-176.
17. De Renzi S, ed. *Collectio Salernitana*, vols. I-V. Napoli 1852-59. IV: p. 1-38.
18. De Renzi S, ed. *Collectio Salernitana*, vols. I-V. Napoli 1852-59. IV: p. 39-144.
19. De Renzi S, ed. *Collectio Salernitana*, vols. I-V. Napoli 1852-59. IV: p. 179.
20. Magiorkinis E, Diamantis A, Mitsikoskas DD, Androutsos G. Headaches in antiquity and during the early scientific era. *J Neurol* 2009; 256: 1215-20.
21. Colucci d'Amato C. Headache and migraine in the scientific traditions of the Salerno medical school. *Acta Neurologica* 1992; 14: 270-4.

De secretis mulierum, de chirurgia et de modo medendi libri septem. Neurology and women in mediaeval medical literature

Introduction and aims. The School of Salerno stood as a landmark in the teaching and practice of medicine in the Western mediaeval world. Women could be both teachers and students and made significant contributions to its abundant scientific production. One of the most important of such women was Trotula of Salerno, the 12th century author of the *Passionibus mulierum curandorum. De secretis mulierum, de chirurgia et de modo medendi libri septem* is an anonymous medical poem from the School of Salerno, which was discovered in a manuscript from the 13th century. It consists of seven books and 7280 dactylic hexameters. The first book is specifically devoted to women's diseases and the second is a treaty

on cosmetics. Books III and IV deal with surgery and follow the classical *a capite ad calcem* formula. The seventh book, *De modo medendi*, deals with therapeutics. We review the references to neurological diseases, using a critical translation of this text to carry out our study.

Development. The poem proposes therapies to treat epilepsy, headache or tinnitus. The treatment to be prescribed for headache differs depending on its origin. It puts forward pathophysiological explanations for the different types of headache, it relates engorged blood vessels with hemicranial headache, and suggests an excess of phlegm as the origin of mild occipital headache.

Conclusions. Neurological pathology is well represented in this mediaeval monograph on women's diseases. Furthermore, it also shows us the vision that the Salerno physician has of these conditions and the therapeutic arsenal (based mainly on medicinal plants) that was available for use.

Key words. Latin poems. Mediaeval medicine. Mediaeval neurology. Medical poems. School of Salerno.